

El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Estudio Sobre Oseas ... 1
por Virgilio Crook

Filipenses 5
por Douglas L. Crook

Te Guiaré 9
por Phil Wainright

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 00 – N° 07

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Profecía De Oseas

por Virgilio Crook

Capítulo Dos Versos 12 al 23

En los **versos 12 y 13** tenemos la razón del justo juicio; en lugar de glorificar a Dios y agradecerle, daban la gloria a los ídolos. (*Jeremías 44.15 al 23*) La reina del cielo de hoy día es la virgen María. Muchas veces nosotros nos olvidamos de Aquel que nos bendice, porque dejamos de agradecerle. El secreto para no olvidarnos de él, es agradecerle continuamente por todos sus beneficios.

En los **versos 14 y 15**, vemos la manera tan extraña de Dios, siempre opuesta a la nuestra. Israel ya estuvo en el desierto anteriormente. (*Éxodo 5.1; 4.22, 23*) El propósito de ir al desierto, era para celebrar fiesta a Jehová. En el mundo, que es Egipto para nosotros, no se puede adorar a Dios, porque allí no hay gozo verdadero; por eso debemos salir de allí. Note dónde le lleva Dios; al desierto. Aquí dice que nuevamente le va a llevar al desierto, y allí va a hablar al corazón de Israel. (*Ezequiel 20.35*) La experiencia del desierto no es la preferida por nosotros, pero es saludable, porque deja resultados provechosos para la nueva naturaleza. La naturaleza humana es rebelde, es por eso que nuestro Dios nos invita al desierto continuamente y allí habla al corazón. Cuando estamos en duras experiencias, y estamos a solas con Dios, el resto de nuestro rededor termina, y es entonces cuando Dios puede hablarnos. En medio de las adversidades, la presencia de Dios se hace más dulce y su comunión es real. Él nos deja caer donde no queremos, y permite problemas, pero es así que nos encontramos con él. El valle de Acor nos habla de luchas y significa: “dificultad, turbación, o angustia,” y a esto llama “puerta de esperanza.” Así fue con Israel en *Josué 7.24 al 26*.

Acam tomó del anatema y todo Israel sufrió la consecuencia, pero juzgaron este pecado y mataron al culpable en el valle de Acor, y después de esto recibieron bendiciones. A Israel le espera un valle más profundo aún, la gran tribulación, pero será la puerta de esperanza para las bendiciones del milenio. Con nosotros, Dios usa también el mismo valle para la victoria; pues a través de los fracasos vemos nuestras faltas, nos arrepentimos y nos juzgamos para recibir el perdón de Dios. (**Romanos 8.28; 1ª Corintios 10.13**) Si no fueran por estos versículos, pensaríamos que somos los únicos que atravesamos tantos problemas, pero no es así. Lo que nos sucede es común a toda la raza humana. Juntamente con la prueba, Dios abre la puerta de liberación en su fidelidad; él siempre da una salida. Las dificultades son para nuestro bien; son parte de nuestra bendición, y finalmente, esto no es otra cosa, sino la victoria.

En el milenio, en vez de que Israel le llame a Jehová “Mi señor” (Baali), le llamará (Ishi) “Mi esposo.” **verso 16** Aunque Jehová se divorció de ella, sin embargo, volverá a unirse a ella. (**Isaías 54.5 al 8**) Aunque la tribulación que espera a Israel será cual nunca hubo, ni la habrá; con todo eso, será una angustia de breve tiempo comparada con la gloria del reino del milenio. El pacto del **verso 18**, expresa la paz del milenio debido a la presencia del Príncipe de paz. (**Romanos 8.22**) La creación gime y quiere la presencia de Jesús, porque ésta será su liberación. Ahora está sujeta a la corrupción, pero será libertada de la maldición del Génesis. En el milenio, aún la tierra va a gozar juntamente con toda la creación. (**Isaías 11.1 al 9**) Todo esto debido a la presencia de Jesús. Vemos la seguridad de la restauración en los **versos 19 y 20**. (**Romanos 11; Jeremías 30, 31; Ezequiel 36, 37**) Esto será de pura gracia y tiene su base en la cruz. Jehová y su esposa terrenal nunca más se apartarán.

La fidelidad de Israel a su marido dependía de la paciente fidelidad de Jehová. Si nosotros somos fieles, es porque tenemos la vida de aquel Fiel en el corazón, y no es por esfuerzo propio, ni por ley, sino por la fidelidad del Santo ser.

Nuevamente tenemos un vislumbre del milenio al final de este capítulo. El cielo y la tierra compartirán las bendiciones, pues toda la creación y los redimidos, reposarán en dulce comunión con Dios. La tierra producirá sus frutos sin los esfuerzos humanos, y habrá abundancia, porque la maldición de la tierra habrá pasado; aunque habrá pecado y pecador durante el milenio, sin embargo, habrá paz porque Satanás no andará suelto para incitarlos. (*Isaías 65.20*)

Jezreel, en el *verso 22*, expresa la bendición del reino mesiánico. Allí donde se derramó la sangre del Justo, allí Dios dará su bendición. (*Jeremías 31.1 al 3*) Este es el futuro que espera a Israel, y conociendo esto, nosotros no dejamos de orar por este pueblo de destino.

Capítulo 3

Antes de unirse a Gomer, Oseas sabía que ella no era digna de ser su compañera, pero en obediencia a Dios, se casó con ella. Le dio un hogar y la hizo feliz, pero ella, no contenta con eso, salió de la casa para hacer su voluntad. Así se fue, y después que se le terminaron los recursos, fue a parar a un prostíbulo donde vendía su cuerpo trabajando para un amo. Llegó a una posición muy baja, ya no era una ramera común, sino una prostituta profesional. Oseas aún la amaba, pues aunque ella era infiel, todavía era la esposa de Oseas. Él era su única esperanza, entonces fue y la compró, pagando la mitad del precio de un esclavo común. Por el precio pagado, nos damos cuenta que ella trabajaba para otro, es decir, que era esclava. Él la rescató, y por un tiempo no la conoció como esposa, ni ella a él, pues aunque era su esposa, sin embargo estaba sucia. Ahora Gomer es redimida, pero necesita purificarse. *Verso 3*

El sentido típico se lee fácilmente. Israel, la esposa infiel de Jehová, dejando de buscar la voluntad de su marido, salió de la casa de bendiciones y fue a parar en la esclavitud de sus amantes; ella misma se vendió para ser esclava. Dios tanto

ama a Israel que va a buscarle, y al hallarle va a comprarle de nuevo. **Isaías 52.3** El precio que pagó fue la sangre de Cristo. Israel todavía no goza de la redención, pues ahora está en tiempo de purificación, tiempo de prueba antes de disfrutar los privilegios del matrimonio.

Después del cautiverio babilónico, Israel como nación, dejó la idolatría, pero esto tendrá un cumplimiento total en el milenio. La frase “muchos días” en el **verso 4**, representan años, y se extienden desde el año 70 D. C. hasta el milenio. Desde el cautiverio babilónico, Israel quedó sin rey por un tiempo aproximado de 2.500 años. Fueron dispersos por todas las naciones, sin templo donde adorar a Dios y sin sacerdote. La estatua era una figura o imagen en la casa (como los serafines) para la adoración doméstica o a domicilio. El efod, era el vestido usado por los sacerdotes para buscar el consejo divino, pero el registro genealógico de los sacerdotes se había perdido, de manera que no podían tener sacerdote que consultara a Dios por ellos. Quedaron sin sacrificio y por consiguiente sin relación con Dios, pues que el verdadero sacrificio de Cristo, lo rechazaron; y al eterno Sumo Sacerdote lo mataron.

El tema del profeta es volver (**verso 5**), y habla del amor de Dios hacia su pueblo. Hasta cierto punto, esta profecía ya se cumplió en la historia de Israel, pero aún se espera la plenitud de este cumplimiento después de la tribulación, cuando haya terminado el tiempo de los gentiles. Esto se refiere, más bien, al linaje davídico, que a David mismo; y señala a Cristo quien es de la tribu de Judá, de la familia de David, y quien a la vez, tiene todo el derecho de reinar por cuanto ha vencido. El sentido espiritual de este cuadro, es que nadie ni nada puede separarnos “*del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.*” (**Romanos 8.35 al 39**) Ni el diablo, ni nosotros mismos, ni el fracaso más grande puede separarnos del amor de Dios. Él nos ama con amor incambiable, su amor es siempre constante.



Filipenses

por Douglas L. Crook

*“Solamente os ruego que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que, sea que vaya a veros o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio y sin dejaros intimidar por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, pero para vosotros de salvación; y esto procede de Dios. A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí y ahora oís que hay en mí.” **Filipenses 1.27 al 30***

Pablo en esta porción de su carta tiernamente exhorta a los filipenses a la unidad y la fidelidad. Recalca la importancia de la conducta diaria de los filipenses. *“Comportéis como es digno del evangelio de Cristo.”* La manera en que el creyente se conduce diariamente entre los del mundo refleja directamente sobre la persona de Jesús. Pablo escribió en el **verso 12** de este capítulo que sus pruebas y encarcelamiento no habían impedido la predicación y aceptación del evangelio. Al contrario, contribuyeron al progreso del evangelio. No son nuestras pruebas que impiden el progreso y éxito del evangelio, sino nuestra mala conducta. La carnalidad de los hijos de Dios es el reproche más grande que Dios y su Palabra sufren.

Proclamamos que somos hijos de luz, amor y justicia. Si nos conducimos en nuestras responsabilidades diarias y relaciones personales según el modo del mundo, los incrédulos dirán que no hay diferencia entre el creyente y el no creyente. Dirán que el evangelio es nada más que otra filosofía y que no tiene ningún poder verdadero ni divino para cambiar a la persona. Una de las evidencias más grande de la veracidad del Evangelio de Jesús es la vida cambiada de uno que vivía su vida para sí mismo en pecado e injusticia, pero que al ser salvo vive para Cristo y para el bien de otros en justicia y amor.

¿Cuál es la conducta apropiada para el creyente en Jesucristo? No es nuestra imaginar la respuesta a esa pregunta. La Palabra de Dios revela claramente lo que es la apropiada conducta para sus hijos. *“Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados: con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.”* **Efesios 4.1 al 3** *“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.”* **Colosenses 1.9 al 13** *“También sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su Reino y gloria. Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.”* **1ª Tesalonicenses 2.11 al 13**

Nuestra vida debe ser caracteriza por humildad, amor, unidad, gozo, conocimiento de la voluntad y propósitos de Dios, fruto espiritual, fuerza sobrenatural, fidelidad, esperanza y agradecimiento. Tal andar diario es apropiado para el creyente. Los filipenses fueron creyentes maduros y espirituales, sin embargo Pablo sintió que fue necesario recordarles de esta verdad esencial. ¿Está caracterizada la vida de usted por estos atributos? Si no, está impidiendo la eficacia del evangelio en su vida y en la vida de otros. Yo creo que Jesús es quien la Biblia declara ser. Él es el Hijo de Dios que vino para salvarme por el

sacrificio de sí mismo. Pronto volverá para llevarme con él para vivir en la presencia de Dios para siempre. Mientras que espero su venida, Jesús provee para cada una de mis necesidades en cuerpo, alma y espíritu. Le amo con todo mí corazón y quiero que los que están en mi alrededor le conozcan, le amen y le honren. Por lo tanto, es mi gran deseo conducirme diariamente en una manera que es digna del evangelio de Cristo.

“...Combatiendo unánimes por la fe del evangelio.” En este mandato de Pablo encontramos una de las razones más importantes para mantener la unidad entre nuestros hermanos en Cristo. Somos unos en Cristo por la fe en el evangelio que escuchamos y recibimos. Ahora, debemos ser unidos en nuestra misión de anunciar este mismo evangelio a otros. El enemigo odia la predicación del evangelio de Cristo y lucha contra todos los que son fieles en anunciar todo el consejo de Dios. Es una batalla verdadera. Necesitamos aprender como combatir juntos contra Satanás en esta batalla, en vez de batallar los unos contra los otros. Si no combatimos juntos con nuestros hermanos contra el enemigo, combatimos unos contra otros, y el resultado es triste. *“Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os destruyáis unos a otros.” Gálatas 5.15*

No estoy hablando de comprometer la sana doctrina para juntarnos con otros. Al contrario, estoy hablando de no permitir nada, ni nadie, distraernos de nuestra responsabilidad de proclamar la verdad de la Biblia. Esta es una de las responsabilidades más grandes de la asamblea local. Cada congregación tiene la responsabilidad de anunciar el evangelio y de ser ejemplo de su poder y amor. No podemos combatir juntos con todos los hermanos, porque no todos proclaman toda la sana doctrina. Sin embargo, muchas veces, los que poseen en común la misma doctrina preciosa son distraídos por otras cosas y situaciones que no tienen nada que ver con su responsabilidad primaria de anunciar la verdad.

“Amados, por el gran deseo que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros para exhortaros a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.” Judas 1.3

¿Somos ardientes en nuestra batalla contra el enemigo?
¿Combatimos sus acusaciones falsas contra la doctrina de Jesús siendo ejemplos de la realidad del evangelio en cada parte de nuestra vida? ¿Mantenemos la unidad con nuestros hermanos para la gloria del Señor y el bien de otros, o somos distraídos por cualquier otra cosa que nos roba de tiempo y energía? Muchos creyentes malgastan su tiempo y energía luchando por sus propias causas temporales en vez de combatir unánimes con sus hermanos para la gloria eterna de Dios y el bien eterno de otros. Que seamos fieles en combatir unánimes los unos con los otros por la fe del evangelio.

“Sin dejaros intimidar por los que se oponen.” La palabra traducida “intimidar” es una palabra que fue usada por los griegos para describir un caballo cuando fue asustado por cualquier cosa. Un caballo nervioso se asusta fácilmente. Muchos creyentes se asustan fácilmente también. Al presentarse un obstáculo o dificultad en vivir para la gloria del Señor, se desmayan. Necesitamos una revelación personal de la importancia de nuestra misión y del poder que tenemos en Cristo Jesús. Nada, ni nadie, puede vencernos. *“Pero de ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”* **Hechos 20.24**

“...Es indicio de perdición, pero para vosotros de salvación.” Nuestra fidelidad a pesar de persecución y dificultades es evidencia de la verdad del evangelio, ambos en sus proclamaciones de gracia y juicio. **(2ª Corintios 2.14 al 17; 2ª Tesalonicenses 1.3 al 12)** Los hombres se someten aun hasta a la muerte por muchas causas humanas. ¿Cuánto más debemos los creyentes someternos por completo a la causa de Cristo, cueste lo que cueste? La victoria es segura, los resultados eternos y la recompensa grande.



Te Guiaré Con Mi Ojo

por Phil Wainright

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.” Salmo 32.8, 9 Note las promesas “yo haré;” nos dan mucha seguridad.

Por vía de introducción lea *Lucas 22.31 al 34*. Jesús dijo a Pedro que le negaría pronto. En los *versos 54 al 60* leemos que de hecho él negó a Jesús. En el *verso 61* Jesús dio la vuelta y “...miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.” En el *verso 62* “...Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.” Note que Jesús no dijo nada, el Señor simplemente miró a Pedro en el ojo y Pedro supo en su corazón exactamente lo que necesitaba hacer. Creo que Jesús guió a Pedro con su ojo.

Para que Dios nos pueda guiar con su ojo, debemos aprender a mirar a él. “*Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré* (o le buscaré.)” *Isaías 8.17* Este es uno de los primeros pasos para recibir la guía del Señor. *Esperaré* significa: “adherir a, esperar, largo, quedarse.” Lo siguiente es un paráfrasis del pasaje de Isaías: me pegaré cerca del Señor, me adheriré al Señor (y su Palabra); seguiré mirando a él, y fijaré mis ojos sobre él.

Recuerde el relato en *Mateo 14.22 al 33*; Jesús había enviado a los discípulos adelante. Mientras cruzaban el mar, se armó una tormenta y estaban asustados. Estaban aun más asustados cuando vieron a Jesús andando sobre el mar hacia ellos, suponiendo que era un espíritu. Pedro dijo, “...Señor, si

eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven...” Pedro “...andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo...” Pedro no siguió mirando a Jesús, quien le había invitado a ir. Miró la situación, y los problemas potenciales. Creo que si Dios va a guiarnos con su ojo, debemos mirar a él continuamente, no importa lo que las situaciones sean. No de vez en cuando, no irreflexivo, sino continuamente esperando en el Señor.

“Le buscaré.” Podemos mirar a muchas cosas, o fuentes, o gentes. Puede ser que Dios nos quía para hacer así, pero al fin y al cabo tenemos una responsabilidad de conocer nosotros mismos la mente del Señor. Es muy importante aprender a “buscarle.”

Isaías 40.28 al 31, “...los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas.” La palabra *esperan* aquí significa: “esperar pacientemente, quedarse.” Cuando esperamos en él, podemos esperar que él supla nuestras necesidades, y que nos instruya, y dirija nuestros pasos. Éstas son algunas de las cosas que podemos esperar de Dios. Cuando aprendemos a esperar en el Señor, encontramos nuevas fuerzas, y podemos subir encima de todas las situaciones. Podemos correr y no estar cansados, podemos andar y no desmayar.

Salmo 123.1, 2 “A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.” Como miramos a nuestro patrón para darnos nuestro salario, miramos a Dios para suplir nuestras necesidades. Él ha tomado este cargo sobre sí mismo.

Isaías 45.22 “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.” ¿Dónde más podemos mirar? ¿Dónde más debemos mirar? No hay ningún mejor lugar, ni persona que Dios, pues él es un Dios misericordioso, y él continuamente libra a su pueblo.

Isaías 51.1 “Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra (la roca de la eternidad, Jesús la piedra principal del ángulo) de donde fuisteis cortados...” Una piedra es algo que está firme, no fácilmente movida. Por consiguiente, miramos al Señor que está firme, y nunca movido. Él es fiable.

Hebreos 12.2 “...puestos (que fijemos) los ojos en Jesús, el autor y consumidor (perfeccionador) de la fe...” Tenemos una carrera para correr. Necesitamos poner de lado todo pecado y cualquier cosa que sería innecesario. Cualquier cosa que puede impedirnos en cualquier manera. Haciendo así nos capacita para mirar a él solo, lo cual hace posible que corramos la carrera puesta delante de nosotros.

Deuteronomio 32.9 al 12 “Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, y con él no hubo dios extraño.” Note que Dios instruyó, llevó y guardó a Jacob. Éstas son maravillosas promesas para el hijo de Dios. *Zacarías 2.8* “...el que os toca, toca a la niña de su ojo.” Tenemos un reflejo natural cuando se trata de proteger nuestros ojos. Así es con Dios, y es tan protector de nosotros, por su naturaleza, como nosotros seríamos de nuestros ojos. Nuestro bienestar le es importante. Las águilas guían, enseñan, y protegen a sus crías. Yo no quisiera tratar de tomar una de las crías de ellas. Las consecuencias podrían ser penosas. Así el Señor solo lo llevó; ¿está el Señor solo guiándonos? ¿Se puede decir ésto de nosotros? No debemos ser guiados por emociones, votaciones, y opiniones de otros, sino por el Señor.

En *Job 28.10* Job dijo: “...sus ojos (los de Dios) vieron todo lopreciado.” A veces nos preguntamos, ¿Dios verdaderamente sabe lo que está pasando con nosotros?

Podemos descansar seguros que Dios ve todo, somos preciosos en sus ojos. *“He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempo de hambre. Nuestra alma espera a Jehová; nuestra ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón, porque en su santo nombre hemos confiado. Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, según esperamos en ti.” Salmo 33.18 al 22*

Deuteronomio 34.1 al 7, 10 Los ojos de Moisés *“nunca se oscurecieron.”* Es tan maravilloso tener buena visión en lo natural, pero es aun más importante tener buena visión espiritualmente. El Señor conocía a Moisés *“cara a cara.”* ¡Que privilegio! Dios guió a Moisés con su ojo.

Job 42.5 *“...ahora mis ojos te ven.”* Por medio de su prueba parece que aprendió a mirar al Señor como nunca lo hizo antes. He aprendido en mi trabajo, cuando el supervisor anda por el taller y se detiene para mirar las cosas, que posiblemente él está viendo una necesidad. Si no se ha guardado las cosas, sé ponerlas en su lugar. Si algo necesita ser arreglado, él no necesita decirlo con palabras, sé por sus ojos que debo limpiar y arreglar las cosas. En las relaciones estrechas podemos darnos cuenta a menudo por una mirada, si algo agrada o desagrada a la otra persona.

Salmo 32.9 *“No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con freno y con cabestro.”* Santiago lo puso de esta manera: *“He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo” Santiago 3.3* Dios no escoge guiarnos de esta manera. ¿Cómo entonces nos guía?

Juan 16.13 *“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”* Una de las

maneras en que él nos guía es por su Espíritu. Él nos mostrará lo que necesitamos saber, cuando necesitamos saberlo, y nos preparará para lo que viene.

Salmo 32.8 Creo que es el deleite de Dios, su placer, guiar a su pueblo. De nuevo note las promesas “yo haré:” “*Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.*” “*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*”

Romano 8.14 Cuando yo era un joven leí en **1º Reyes 3.9** donde Salomón pidió a Dios un corazón comprensivo. Dios, por supuesto, lo concedió. Empecé a pensar, si yo tuviera una petición de Dios, ¿qué sería? Pedí a Dios en ese momento que me enseñara a ser sensible al guía del Espíritu. Creo que él está contestando esa petición. Tengo más para aprender, pero gracias a Dios, que él es paciente.

“...te enseñaré el camino en que debes andar...”

Salmo 32.8 Siguiendo a Cristo es un asunto individual. Vea **Juan 21.18 al 22**. Jesús hablaba a Pedro sobre unas cosas que iban a pasar en su vida. (Nos da confianza saber que Dios conoce el futuro.) Pero Pedro, “*volviéndose*” preguntó por Juan “*¿y qué de éste?*” Jesús le dijo, “*¿qué a ti? Sígueme tú.*” Somos responsables de conocer la mente del Señor para nuestras propias vidas. La voluntad de Dios para otros está entre ellos y Dios.

Salmo 48.14 Siempre necesitaremos la guía de Dios. Nunca llegaremos a ser tan inteligentes, experimentados sabios, o aun espirituales que no necesitaremos la dirección de Dios en nuestras vidas. Israel muchas veces dejó de buscar la dirección del Señor cuando iban a batallar y siempre fallaban, pero cuando buscaron al Señor salieron victoriosos.

Apocalipsis 1.7 “...cada ojo lo verá.” Es bueno mirarle ahora, para ver su voluntad y propósito para nuestras vidas. **Apocalipsis 4.8 al 11** “...alrededor y por dentro estaban llenos de ojos.” ¡Que también tengamos ojos para discernir la voluntad de Dios.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0007